

Diseño y sustentabilidad. Un nuevo escenario posible en el campo de la moda

Correa, María Eugenia

Resumen:

En los últimos años, en Argentina, numerosos emprendimientos de diseño de indumentaria han comenzado a orientar sus producciones en línea con la sustentabilidad. Estos nuevos proyectos no sólo plantean la necesidad de producir buscando generar un menor impacto ambiental, sino que también proponen un modelo de comercio justo que reivindique las diferentes instancias de valor de la cadena productiva. De este modo, nos proponemos poner en escena las prácticas y discursos generados en torno a estos emprendimientos de diseño sustentable de indumentaria, con el fin de indagar sobre las nuevas formas productivas que promueven desde el diseño una mayor conciencia en términos sociales y ambientales.

Palabras clave: Diseño de indumentaria - Diseño sustentable/Sustentabilidad - Responsabilidad social - Comercio justo - Impacto ambiental.

(*) La autora es Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Sociología de la Cultura por la Universidad de San Martín. Investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Docente de grado y posgrado de esta Facultad. Integrante del GESMODI (Grupo de Estudios sobre Moda y Diseño) en FADU-UBA. Sus áreas de interés son el Diseño, la sustentabilidad, la intervención de los diseñadores en la cultura contemporánea. Ha escrito diversos artículos nacionales e internacionales sobre estas temáticas.


Introducción

Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación N°76

ISSN: 1668-0227

Moda, Diseño y Sociedad


Año XX, Diciembre 2019, Buenos Aires, Argentina | 242 páginas



[descargar PDF](#) [ver índice de la publicación](#)

[Ver todos los libros de la publicación](#)

[compartir en Facebook](#)



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#)

En los últimos años han proliferado los discursos socio-ambientales en favor de una mayor concientización sobre el cuidado de nuestros recursos, así como del planeta que habitamos. Esto se enmarca en un momento de alerta sobre los hábitos y usos llevados a cabo por las miles de millones de personas que vivimos en él. Cifras alarmantes nos plantean la urgente necesidad de revisar los modos en que producimos y consumimos los bienes que nos rodean. Cuestión que nos interpela no sólo como pensadores de nuestra cultura y de nuestra sociedad, sino también como ciudadanos, ante una situación que demanda mayor conciencia e intervención.

En este marco, se vuelve claramente visible la constante oferta de productos, cuya parte sólo se reutiliza o recicla en escasa medida, aún insuficiente como para evitar la reproducción de la alta acumulación de desecho generado. En este contexto de avanzada polución ambiental, diversos actores sociales –organismos vinculados al medio ambiente, la industria textil, o los derechos humanos, entre otros– han iniciado numerosas acciones en varios puntos de nuestro planeta con el fin de generar conciencia social respecto a estas cuestiones. Específicamente en nuestro país, en los últimos años, diversos emprendimientos y proyectos productivos vinculados al diseño de indumentaria y de productos también han comenzado a orientar sus desarrollos en línea con la sustentabilidad.

Así, estos nuevos proyectos vinculados al diseño de indumentaria y textil o industrial, no sólo plantean la necesidad de producir desde nuevas modalidades buscando generar un menor impacto ambiental, principalmente a partir de un mayor cuidado de los recursos que se utilizan, sino también poniendo en evidencia las condiciones de trabajo actualmente llevadas a cabo en la fabricación de los bienes. En la actualidad, con respecto a la industria de la moda, es necesario repensar los modos de producción establecidos, los cuales buscan priorizar una disminución de los costos, en muchos casos sin contemplar las condiciones de trabajo altamente desfavorables que prevalecen detrás.

En relación con este planteo, este artículo busca reflexionar en torno al diseño sustentable, entendido como un nuevo paradigma que emerge en este campo, cuestionando los actuales modelos productivos en la fabricación de indumentaria, así como los medios, materiales y tecnologías actualmente implementados, muchos de los cuales presentan una alta nocividad para el planeta y son desarrollados en términos no éticos.

A fin de cuestionarnos acerca de esta problemática, abordaremos en este trabajo diversos emprendimientos orientados a producciones de diseño de indumentaria en términos de sustentabilidad¹, con el propósito de indagar en la actualidad la escena –en la cual se enlazan actores, discursos, prácticas– que se constituye en relación a la misma. El análisis de los mismos permitirá contribuir a la discusión acerca de un fenómeno emergente, y ciertamente relevante, tanto para el campo del diseño como para el social, como es la cuestión de la sustentabilidad.

Sobre el concepto de diseño sustentable

Cuando hablamos de diseño, es preciso recordar que estamos haciendo referencia a la creación de bienes de uso cotidiano –sea indumentaria, accesorios, mobiliario, elementos para el hogar, transporte, entre otros– enmarcada en una idea/proceso de proyectación y su posterior producción industrial o semi industrial, a partir de la integración de técnicas artesanales e industriales.

Ahora bien, refiriéndonos al diseño sustentable, podemos definirlo en relación a aquellas prácticas orientadas a proyectar bienes desde una perspectiva de cuidado del entorno, así como de los recursos materiales y humanos necesarios para crearlos (Saulquin, 2014). También pone atención en la dimensión ética sobre los modos de producción (Zito, 2014), visibilizando las condiciones en las cuales los productos son fabricados. Es decir que, desde la práctica del diseño sustentable se busca promover no sólo el cuidado medioambiental, sino un mayor compromiso y actitud responsable por parte de las empresas fabricantes de productos (Bony, 2008). En relación con esto, se propone generar conciencia en la población acerca de esta situación, específicamente sobre los modelos irracionales o no éticos de producción, así como alertar sobre el impacto negativo de los mismos y sus consecuencias en el entorno que habitamos, o sea, en nuestras propias vidas.

Esto se enmarca en la creciente preocupación a nivel global sobre el desarrollo sostenible y el uso ilimitado de recursos que sí son limitados. Ante esto, es importante pensar que “la preservación del medio ambiente y de los valores humanos fundamentales, [así como] la noción de desarrollo sostenible, devienen preocupaciones cada vez más visibles” (Bony, 2008, p. 202). En este sentido, desarrollo sustentable se emparenta a la noción de desarrollo sostenible, en la medida que “el desarrollo sostenible representa un crecimiento capaz de satisfacer □ las necesidades presentes sin comprometer las propias necesidades de las futuras generaciones” (Definición de la Comisión Mundial sobre el Medioambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, 1987)” (Bony, 2008, p. 202). De acuerdo a esto, se puede expresar que:

Aquí se hace necesario explicar dentro de esta definición la diferencia entre Desarrollo Sustentable y Desarrollo Sostenible. La primera es el proceso por el cual se preservan, conservan y protegen solo los Recursos Naturales para el beneficio de las generaciones presentes y futuras sin tomar en cuenta otras necesidades. El segundo, con una visión más abarcativa del desarrollo humano, comprende también necesidades sociales, políticas y culturales, sin poner en riesgo la satisfacción de las mismas a las generaciones futuras. Según esta definición, Sostenible significa un balance entre todas esas necesidades (Zito, 2014, p. 96)

Es decir que ambas definiciones se centran en líneas generales en la discusión actual acerca de cómo preservar nuestros recursos para poder proveernos de lo necesario para vivir sin poner en riesgo a las próximas generaciones.

En este escenario es que ha comenzado a plantearse la sustentabilidad como elemento que contempla las dimensiones económica, social y ambiental, configurando una nueva mirada en cuanto al desarrollo de los productos, no ya con el acento puesto sobre estos, sino también en las personas, en los usuarios finales de los mismos, y en su entorno. Es que justamente el objetivo de la práctica del diseño sustentable es concebir productos que mejoren la calidad de vida de las personas, atendiendo la necesidad de cuidar los recursos requeridos para su producción, al mismo tiempo que busca generar desarrollos productivos y utilitarios con un menor nivel de nocividad y contaminación para el planeta. En relación con esto, se apela a una dinámica productiva que hace uso de una diversidad de materiales y tecnologías que impacten positivamente en el medioambiente. Entre éstas podemos encontrar: el reciclado de material textil de descarte, la reutilización para dar continuidad al ciclo de vida del producto, prenda o accesorio, la confección con materias primas sustentables y ecológicamente amigables, la planificación de los ciclos de los productos, contemplando su destino final e informando a los usuarios la posibilidad de su reuso o su reciclado.

En el caso específico de la producción de indumentaria, como expresa Saulquin: “Lo realmente novedoso es tener que pensar cada prenda como una totalidad que debe atender a todo el ciclo de vida, desde la obtención del material hasta su degradación” (2014, p. 90). Esta cuestión plantea un nuevo escenario, dado que en la concepción y producción tradicionales no se contemplaba la etapa post uso/consumo del producto creado. Hasta ahora. Al gestarse nuevos parámetros productivos, nuevos modos de encarar la producción por parte de los propios diseñadores, esto es, modalidades atribuibles a los nuevos tiempos, a las nuevas demandas de un mercado, y precisamente, de un público consumidor, en constante cambio. Tal como reflexionan Lipovetsky y Serroy:

La intensificación de la competencia y las nuevas expectativas de consumo se han traducido en el advenimiento de una economía posfordiana caracterizada por el imperativo de innovación y de hiperdiversificación de productos. (...) Pero es una lógica en expansión que debe integrarse cada vez más en la dimensión ética del respeto por el medio ambiente, y este parámetro es nuevo. Después de la época de la creatividad despreocupada, se impone o se impondrá la de la creatividad ecorresponsable (2015, pp. 189-190).

Así, este nuevo horizonte centrado en el diseño sustentable propone un cambio ciertamente significativo en relación con la producción de nuevas prácticas y sentidos que se instalan en la escena productiva. No sólo es la práctica del productor la que busca resignificarse en función de estos nuevos sentidos y principios a ser contemplados, sino también la del usuario, quien en su uso cotidiano incide en gran medida en el calentamiento global y la polución ambiental. Es por esto que se apela a que ambos actores, como integrantes de un sistema complejo que requiere integrar una dinámica más contemplativa y solidaria con estos procesos, revisen y actualicen sus prácticas, acordes a una visión social y ambiental más comprometida con nuestro entorno (Correa, 2016).

En lo que aquí respecta haremos referencia específicamente al diseño de indumentaria 2 3 y su vinculación con el desarrollo de proyectos sustentables, pero vale destacar que este modelo atraviesa al campo de diseño en general, –o mejor dicho, al de las disciplinas proyectuales–, siendo el industrial también un espacio generador de producciones orientadas al cuidado del medio ambiente, como equipamiento urbano, mobiliario, luminarias, o mismo la arquitectura sustentable, actualmente desarrollada en viviendas, edificios gubernamentales, empresas, entre otros.

Ahora bien, con relación al diseño de indumentaria y su concepción desde una mirada sustentable, cabe destacar, tal como mencionamos anteriormente, que su desarrollo se enmarca en la mayor relevancia que ha comenzado a adquirir en la última década la cuestión del impacto ambiental en nuestro país, dando lugar al inicio de emprendimientos enfocados en el diseño sustentable de productos. Como parte de esto, al mismo tiempo, varias empresas deciden comenzar a incorporar la dimensión ecológica como un componente más que se integra a su producción, como valor agregado ofrecido al mercado, específicamente a los usuarios de sus productos.

Desarrollos sustentables en la producción de indumentaria ¿Un nuevo paradigma productivo?

De acuerdo a lo planteado anteriormente, el diseño sustentable configura un escenario económico, social y productivo vinculado a un nuevo modo de pensar los productos y sus modalidades constructivas, al interpretar el

diseñador la necesidad de generar producciones en el marco de la responsabilidad social y ambiental, haciendo uso para ello de distintas tecnologías y materiales.

En este sentido, diversos emprendimientos han encarado en los últimos años producciones basadas en la filosofía del diseño sustentable como modo de asumir un nuevo modelo de desarrollo más comprometido con el entorno social y natural. Tal como expresa Saulquin: “A medida que avanza el siglo actual y cumpliendo con su ideología rectora, se afianza cada vez más entre los creadores independientes la importancia del diseño sustentable, con producciones basadas en la ética y en la responsabilidad social” (2014, p. 90). Así, un incipiente número –pero gradualmente creciente– de diseñadores ha asumido el compromiso de orientar sus proyectos hacia una mirada más consciente de los recursos utilizados, del valor de los mismos, así como de los efectos que genera un tipo de producción no responsable.

En este marco, es que comienzan a pensarse proyectos de diseño sustentable como modo de producir desde una nueva mirada, más atenta a la problemática ambiental y sus efectos. Así, varios diseñadores se propusieron –y se proponen– dar vuelta la página en cuanto al modo de fabricar, y en este sentido, buscan plasmar una nueva historia que irrumpa en los productos, en el mercado, en los propios usuarios, apelando a la concientización sobre el cuidado y el respeto por el entorno como pilares constructivos. En este sentido, desde el Área Sustentable del CMD plantean que:

Lo que hacemos principalmente es concientizar, guiar a los diseñadores en el camino de diseño para la sustentabilidad... Tratar de focalizar en el ciclo de vida del producto, que se piense qué se va a hacer con los descartes de la producción, para generar esta conciencia, empezar a ver los descartes de otra manera (María Pía, integrante Área Sustentable del CMD).

También el diseñador Eduardo Joselevich se expresa en esta línea: “existe una matriz de valor que tendrá cada vez mayor vigencia a la hora de traer nuevos productos al mundo. Se basa en la conciencia de la situación crítica del medio ambiente, y en la implementación de técnicas de previsión del impacto tecnológico” (2005, pp. 75-76). Justamente de esto trata el diseño sustentable: de empezar a generar conciencia. Una conciencia que varios diseñadores han comenzado a desarrollar, y a partir de la cual proponen iniciar un camino diferente. En esta línea es que se construyen proyectos, se enlazan actores, saberes y prácticas que se integran en esta búsqueda de mayor compromiso, irrumpiendo de algún modo en el tradicional paradigma productivo a partir del desarrollo de nuevos procesos, de la utilización de tecnologías y materiales alternativos disponibles.

En este escenario, es que han surgido diversos emprendimientos en los últimos años –la mayoría a partir del 2010–, como Chunchino, que produce indumentaria sustentable para bebés. Su creadora relata el porqué del inicio de este proyecto y cómo desarrolla de modo sustentable sus prendas, realizadas en materiales no contaminantes:

Mi hijo fue el disparador de todo, sin tener experiencia emprendedora, pero con la sensación de que era mi responsabilidad en ese momento hacer algo importante con mi tiempo, decidí emprender Chunchino. Primero decidí que quería hacer algo para bebés, y empecé la investigación de materiales. Cuando di con el algodón orgánico la investigación se dirigió al diseño de indumentaria. (...) La materia prima, algodón agroecológico y orgánico, es excelente y otorga suavidad para la piel del recién nacido. Gracias a la no utilización de químicos y pesticidas en el proceso de cultivo, nuestras prendas son lo más seguro para el primer contacto con la piel del

bebé. (...) El packaging de Chunchino se realiza en talleres integrados ofreciendo opciones para kits en cartón, MDF y caña de bambú cosechada de manera sustentable” (Ileana, diseñadora, creadora de Chunchino).

Otros emprendimientos que confeccionan sus prendas a partir de la utilización de algodón orgánico son las marcas Cúbreme –dedicada al diseño y fabricación de abrigos y prendas en fibras naturales y orgánicas–, Onda orgánica –confección de telas y línea de remeras, pantalones y buzos⁴ – y Cottonpom –indumentaria para bebé–, incorporando en sus procesos el desarrollo de prácticas sustentables. Estos tres casos llevan adelante sus producciones sobre los principios del comercio justo, promoviendo la equidad social, el equilibrio ambiental y la ética comercial, confluencia de los tres pilares de la sustentabilidad.

El trabajar con material agroecológico como el algodón orgánico implica un aporte ciertamente novedoso en términos de cuidado del medioambiente, de las personas que lo cultivan y mismo, de los portadores de las prendas que lo contienen. Tal como plantean los productores de Cottonpom:

El 91% de algodón no orgánico utiliza semillas de organismos genéticamente modificados, que son plantas alteradas con ADN para hacerlas resistentes al uso de pesticidas e insecticidas. Además en la fabricación del hilado de algodón convencional se utilizan blanqueadores y tintes dañinos como el cloro, peróxido de hidrógeno, dixina, formaldehído; además de metales pesados como el cromo, cobre y zinc. Estas sustancias son altamente contaminantes del medio ambiente, perjudiciales para la salud de las comunidades y agricultores y que nos perjudican indirectamente debido a que en las prendas quedan residuos de estas sustancias que la piel puede absorber⁵.

Cuestiones ciertamente significativas y alarmantes, pero que aún hoy no son contempladas por la mayoría de las firmas de indumentaria existentes en el mercado.

A su vez, en referencia al caso de Onda orgánica, tal como expresa su diseñador, Nicolás Cludius, la concepción del proyecto integra tanto a productores como a los propios clientes de las prendas que fabrican, en la búsqueda y necesidad de promover un cambio en la actual modalidad de producción/consumo:

Tratamos de comunicar nuestra filosofía siempre que podemos. Lo hacemos también desde el packaging donde se explica qué es el algodón orgánico y por qué lo usamos. Y sobre todo, capacitamos al personal que vende acerca del producto, lo consideramos fundamental. Nuestro cliente piensa, como nosotros, que puede hacer un cambio desde su lugar, elegir una alternativa de consumo responsable. Esta es una tendencia mundial⁶.

Para esto, los diseñadores no sólo intervienen cada prenda en forma responsable, sino también el packaging y las etiquetas, para que sea coherente con la nueva filosofía que adoptan y desean transmitir:

El packaging es de cartón, ciento por ciento compostable. Su forma lo hace apto para recibir un plantín por una semana o diez días y luego ser compostado al plantarlo en la tierra. Las etiquetas están hechas en papel reciclado por pacientes de talleres del Hospital Borda de Buenos Aires y con tintas ecológicas, que no dañan el medio ambiente⁷.

Los casos mencionados tienen en común que desarrollan sus producciones a partir de algodón orgánico, pero son ciertamente limitados los emprendimientos abocados a trabajar con este material. Tal como señala María

Pía, diseñadora e integrante del Área Sustentable del Centro Metropolitano de Diseño (CMD), existe cierta limitación en el uso de materiales desde la perspectiva sustentable:

...hay materiales que tenemos limitaciones por la situación del país...Porque no se producen acá...la tecnología no alcanza, o la demanda. Por ejemplo para producir algodón orgánico no tenemos ninguna certificación, es muy caro y como no hay una demanda suficiente nadie invierte en traer una certificación y hacer el proceso de producción para que se pueda producir un algodón orgánico. Sólo tenemos agroecológico.

Pero cabe destacar que al tratarse de un fenómeno incipiente el desarrollo sustentable en el país, los diseñadores abocados a este tipo de producción se inician en la investigación y conocimiento de los materiales y tecnologías que pueden ser utilizados, puesto que no todos los materiales cumplen con los criterios necesarios para el cuidado del medioambiente⁸. En relación con esto, además de tratarse de una modalidad emergente, de escasa –muy escasa– tradición en el país, no se cuenta en la actualidad con una amplia gama de materiales experimentados que pueden ser aplicados en la fabricación sustentable de prendas o accesorios. Respecto a esto, señala que:

...Hay mucha confusión de materia prima porque está un poco acotado al mercado nacional. Me parece que hay algunos diseñadores que les falta investigar en materiales, y en acabados de fibras. Por lo general nos llegan bastantes consultas de todo lo que es algodón orgánico, o algodón agroecológico (...) En realidad en cuanto a materiales en Argentina falta bastante desarrollo tecnológico. Por eso está bueno volcarse a las opciones, de trabajar con descartes, economía azul, que es esto de utilizar el descarte de una industria para, a partir de ese descarte, generar un producto nuevo, y que el descarte que se produzca en ese nuevo proceso de producción sea otra vez materia prima de un tercer producto y así, circular. Eso por ahí es un poco más interesante cuando no tenés tantas posibilidades de materialidades (María Pía, Área Diseño Sustentable del CMD).

De acuerdo a este planteo, aún debe trabajarse en la investigación de materiales y avanzar en el desarrollo de estos procesos sustentables. Ante esto, una opción elegida por varios diseñadores es el reúso o reciclado de materiales existentes, lo que posibilita la mayor durabilidad del mismo. En esta línea, casos como el emprendimiento Dos Puntos, Cirujeando y Modesta apelan a esta modalidad productiva en la confección de sus productos textiles. En el caso de Dos Puntos, los diseñadores utilizan material plástico que reciclan en cooperativas para confeccionar sus líneas de sobres, portanotebooks, carteras y billeteras. Otro material que utilizan es el fieltro, siempre a partir de procesos sustentables y de trabajo conjunto con cooperativas.

A su vez, en el caso de Cirujeando, la diseñadora de vestuario Lucrecia Bordet, aplica en sus productos textiles –alfombras, almohadones, felpudos, entre otros– descarte de etiquetas que compra a la industria. Respecto a sus comienzos, la entrevistada menciona que:

Cirujeando empieza en el 2012. Ya cuando estaba estudiando tuve contacto con este material [descarte de etiquetas de indumentaria]. Cuando lo vi lo llevé a la facu en su momento, hicimos unos trajes de pájaros, por su textura suave (...) después pasaron tres años y digo “voy a volver a probar con esto otra vez porque esto tiene algo bueno”. Ahí hago un par de alfombras para mi sobrina y mi hermana me dijo “tenés que hacer para vender”...y bueno, ahí empecé a probar formas y formas de coser hasta que encontré un sistema que me parecía que estaba bueno. Entonces lo llevé al INTI, hicimos pruebas con el asesoramiento de un sector textil, y

bueno me asesoré un poco con la fábrica y empecé a armar una línea de productos, alfombras y almohadones (Lucrecia, de Cirujeando).

También se encuentra el caso del emprendimiento Modesta, en el que se reciclan bolsas de plástico para confeccionar distintos tipos de accesorios: carteras, sobres, portanotebooks, gorros, entre otros productos. Todos realizados a partir del reciclado de bolsas plásticas (para hacer una cartera por ejemplo se utilizan entre 50 y 100 bolsas de plástico, disminuyendo así la cantidad de plástico en el ambiente). En otros casos se utilizan materiales reciclables como neumáticos, como el caso del emprendimiento Neumática, que realiza accesorios como bolsos y carteras a partir del reciclado de neumáticos de autos, colectivos o bicicletas.

En los emprendimientos abordados, podemos ver la emergencia de la fuerza de un concepto unificador, que atraviesa a los diversos proyectos de diseño sustentable, como es la toma de conciencia por el modo de producir, generando equilibrio entre lo que se produce y el impacto que esto tiene en términos sociales y ambientales. Cuestiones como los materiales a ser utilizados en la confección, el modo de fabricación y distribución, y mismo, el uso y el fin de ciclo del producto pasan a ser fundamentales al momento de concebir estos nuevos diseños acorde al paradigma sustentable. Tal como mencionamos, la importancia de la materialidad en la confección es un factor clave en el desarrollo de un proyecto sustentable, es por esto que muchos diseñadores se encuentran abocados en la actualidad al estudio e investigación de nuevas tecnologías y materiales alternativos que permitan reemplazar aquellos en uso y que poseen un alto impacto negativo para el medio ambiente y el ecosistema.

La trama (in)visible de la producción

Otra cuestión que emerge también en varios de los casos estudiados es la referencia a la historia que prima detrás de la producción, detrás de las prendas creadas, muchas veces no contemplada o invisibilizada, pero que responde a ciertas condiciones de producción, condiciones culturales, atravesadas muchas veces por saberes, habilidades, tradiciones propias del contexto en que tienen lugar. Esto busca ser de alguna manera reivindicado por el diseño sustentable, además de apelar a modalidades de fabricación cuidadosas de los recursos, busca recuperar esa historia no visible, que reúne personas, labores, dinámicas y saberes que se integran y enhebran en la misma tarea de confección. En relación a esta historia, una entrevistada plantea:

Nunca en mi vida había entrado a una fábrica textil que produjera algo, algo industrial. Uno va y ya compra la tela en Once y no te preguntás. O comprás el avío o los accesorios de textil hechos y no te preguntan... Como yo no había entrado al proceso de preguntarme por la historia de las cosas...y un poco la verdad que la conciencia con la que entré con este paso de lo sustentable es que todo tiene un por qué y todo tiene una historia, y como que todo tiene un hilo conductor ¿no?. La frase que uso es el hilo invisible, como que seguimos el hilo invisible de las cosas, eso se ve en la trazabilidad del taller, la trazabilidad de la materia prima... (Lucrecia, Cirujeando).

A su vez, Ana, de Dos Puntos plantea que: “Un objeto de diseño reciclado en una casa cuenta una doble historia, tiene doble identidad: la que supo ser en un primer momento y la inspiración que lo convierte nuevamente en un objeto de utilidad”.

En esta línea, Alejandra, diseñadora de Cúbreme, expresa: “Trabajamos sobre las huellas que nos dejaron las técnicas tradicionales. Las manos con sus habilidades hacen posible una cuidada y esmerada producción. Intentamos que cada prenda u objeto tenga un espíritu propio con una historia que rescatar”. En este sentido, el diseño sustentable permite recuperar la trama invisible detrás de los productos creados, puesto que detrás de cada prenda de vestir, de cada accesorio, hubo manos, hubo actores involucrados y enlazados en la misma producción. De eso se trata también el diseño sustentable, de dar visibilidad y de dar valor a esas tareas. Pero también de respetar los tiempos y labores de cada integrante que ha participado en la acción de dar forma a la pieza confeccionada, de recuperar ese valor “invisible”, pero que sin él el producto no tendría lugar ni existencia. Emparentado a la idea de ‘lujo sustentable’, esto remite al cuidado de los recursos que contribuyeron en la confección de la pieza creada, prenda, accesorio o elemento textil. Se trata de comprender y respetar el proceso, el tiempo de trabajo y el valor que éste implica en términos simbólicos y materiales.

Esto es, se trata de concebir el diseño tomando conciencia del significado de producir no sólo un producto –sea prenda, accesorio u otro objeto– a ser incorporado en el mercado, con un valor de venta y de uso, que va a ser comprado y utilizado por el usuario en su vida cotidiana, sino que además se busca respetar la cadena completa de valor, recuperando aquello no visible detrás de cada prenda o accesorio creado. Al optar por un modo sustentable de fabricación, esto implica asumir los procesos de producción desde una dimensión ética y responsable.

En todos los casos se busca no sólo generar un impacto ambiental positivo sino también que se enfatiza en generar conciencia acerca de estas nuevas prácticas sustentables, en los propios usuarios y en los potenciales usuarios de estos productos. De este modo, desarrollos innovadores se entrecruzan con discursos que replantean el modo de producir actual hegemónico: masivo, de gran escala y costos reducidos, sin contemplar la modalidad del comercio justo. Se propone como contrapartida un modelo innovador que reivindique el cuidado de los recursos, los materiales no contaminantes, el tiempo de trabajo. La calidad por sobre la cantidad. Pero una calidad asumida en términos de confección ecológica, cuidada y no desarrollada por mano de obra esclava. Tampoco se trata de una cuestión de exclusividad o autoría, con consecuentes precios elevados por tratarse de “modelos únicos”, sino que el costo se atribuye a un modo de producción digno, basado en el comercio justo. Una producción respetada y respetuosa de los recursos que utiliza, promoviendo calidad, cuidado y responsabilidad en cada una de las instancias que componen la cadena productiva.

En relación con esto, a continuación profundizaré sobre la cuestión social, ciertamente relevante, que sostiene el modelo sustentable de producción.

La dimensión social: potenciar el valor de los recursos humanos

Uno de los aspectos a destacar en la mayoría de los casos abordados es el modelo productivo que desarrollan, basado en el trabajo compartido con diferentes actores sociales, tales como cooperativas, ONGs, asociaciones creadas con fines de concientización social, entre otros. Es decir que, al asumir el proyecto desde una mirada sustentable, los diseñadores intervienen en la dinámica social puesto que ésta constituye uno de los ejes centrales de la sustentabilidad, a partir de un trabajo colaborativo orientado al desarrollo comunitario en cuidado del entorno social y ambiental.

En este sentido, nuevos actores y prácticas se incorporan a este modelo de desarrollo, como el caso de las cooperativas de reciclado que cuentan, en muchos casos, con sus propios talleres de fabricación de productos. Tal es el caso de la cooperativa de reciclado del programa “Morón recicla” y el propio de la Municipalidad de Moreno. Con respecto a esto, las diseñadoras de Dos Puntos y Cirujeando, expresan su modalidad de trabajo con cooperativas y emprendedores sociales:

Ahora estamos trabajando muy fuerte con Morón y Moreno, que hay dos cooperativas ahí, dos talleres dentro de las cooperativas. La verdad que la de Moreno son mujeres que funcionan bárbaro, son geniales... También lo que hacemos es buscar o emprendedores sociales u otros talleres de oficios. Por ejemplo, ahora con uno que está en la Cava, que hace las fundas de fieltro, que es descarte de lana... (Ana, diseñadora de Dos Puntos).

Hoy básicamente trabajamos con talleres de una fundación que se llama Yo no fui, que ellos nos hacen, son mujeres que están presas domiciliarias, que nosotros les acercamos la materia prima por medio de esta ONG, ellos les distribuyen, yo les doy cortados, seleccionados los colores y ellos me devuelven los productos.(...) La idea es empezar a trabajar cada vez con más ONG, donde cada producto sea de una ONG [distinta]... (Lucrecia, de Cirujeando).

El trabajo colaborativo es una de las cuestiones que atraviesan al modelo sustentable, porque éste en sí plantea la dimensión social como una de sus bases, enlazando actores, transmitiendo saberes y modos de hacer en este nuevo contexto que habilita a fortalecer a estos actores, a partir de su propia integración. En este sentido, la diseñadora de Dos Puntos expresa que:

...Nosotros, como lo hace la cooperativa la mayoría de plástico reciclado, nosotros al irnos a la cooperativa y enseñarle esto [a partir de reciclado de plástico realizan carteras, sobres, entre otros productos], les estamos enseñando como un oficio en cierta manera, y ellos se empoderan de esto. Por eso, para nosotros, decimos que realmente somos sustentables, porque trabajamos las tres patas. Nosotros canjeamos a las cooperativas, les encargamos placas, las retiramos, las troquelamos, ahora tenemos que avanzar un poco más, que es de tratar de que ellos nos produzcan un poco más los productos (Ana).

Al transmitir los saberes y brindar las herramientas necesarias para desarrollar sus propios productos, los diseñadores están no sólo capacitando a los trabajadores de cooperativas o talleres, sino que, como plantea Ana, los están “empoderando”, fortaleciendo su rol como actores en la sociedad. Una cuestión no menor, ya que implica el desarrollo de una economía social que genera redes, construye fuentes de trabajo y contribuye al sostenimiento de un proyecto productivo y comunitario.

También se instala un nuevo horizonte para el mercado mismo, al promover instancias de comercio digno, justo, de cuidado y respeto no sólo de los recursos naturales finitos, sino también del modo en que se producen estos bienes. De acuerdo a lo planteado por Saulquin: “En la actualidad, las formas de producción y reproducción de vestimentas comenzarán a ser prestigiosas en la medida que puedan responder y reflejar la ideología del siglo XXI, contemplando el cuidado de los recursos naturales y de las personas” (2014, p. 90). En este sentido, la diseñadora de Cirujeando expresa que:

A lo que apuntamos con Cirujeando es a la intervención entre lo social y lo ambiental, porque van muy de la mano... y la sustentabilidad también. El lineamiento de quién lo hace, cómo lo hace, pagar dignamente ¿no?,

asegurar de rescatar todos los valores de la cadena textil (Lucrecia).

Del mismo modo, desde Chunchino abordan también esta cuestión de valorizar cada instancia de la cadena productiva:

Metiéndome en el tema textil me pareció que era importante trabajar sobre toda la cadena de valor. El trabajo esclavo, la contaminación, la discriminación y la explotación infantil aparecían muy relacionados con la industria y vi la necesidad de ofrecer una solución que surja justamente del polo opuesto. Entonces la temática de Chunchino es esta, el ecodiseño como propuesta para hacer frente a flagelos importantes, y poco difundidos (Ileana, diseñadora de Chunchino).

De este modo, esta toma de conciencia implica, tanto para diseñadores/productores como para los propios usuarios de las prendas o accesorios, asumir los principios de producción y consumo responsable sostenidos en este nuevo contexto que apela a la sustentabilidad como concepto motor de las nuevas creaciones, vislumbrando un escenario de mayor compromiso, cuidado y respeto no sólo por el medio ambiente, sino también por la cadena de valor que opera detrás de cada producción generada. Esto implica, en términos económicos, reconocer el valor real que subyace en la producción, respetando el rol y el trabajo de cada uno de los integrantes de la cadena productiva y asumiendo en forma justa los costos necesarios para producir.

En línea con esto, Anabela, de Dos Puntos, expresa que:

Nos interesa también que esa gente que nos ayuda, nuestros proveedores estratégicos digamos, que son las cooperativas y estos emprendimientos, que se puedan sustentar, que crezcan, que tengan volumen, porque es divino verlas trabajar [a las emprendedoras de la cooperativa] cuando tienen que ir un sábado porque tenemos un pedido grande y hay que trabajarlo. Entonces esto también te motiva y es buenísimo. Y siempre manejamos esto del precio justo, que es medio caro, digamos, si lo comparás con una plancha de cuero [materia prima para producir los sobres], son caras, pero nosotros, bueno, aceptamos el precio que ellas nos ponen porque es el precio que ellas consideran justo (Anabela).

Con respecto a esto, Saulquin sostiene que:

Seguir estos principios de calidad y cuidado para todos los participantes en la cadena de valor textil es un primer paso hacia la estabilidad de las prendas y hacia la incorporación de diseñadores y productores independientes, aunque con ello se produzca en una primera etapa un desequilibrio entre precio y calidad (2014, p. 90).

Esto es, si bien inicialmente puede existir un desfasaje entre el precio y los productos ofrecidos, cabe destacar que esto se debe como consecuencia de la actual desvalorización presente en el modo de producir inherente a la industria masiva de indumentaria, que no contempla salarios dignos ni formalidad en los modos de contratación del personal. Si bien esto no es trasladable a todos los casos, sí es una gran mayoría de empresas fabricantes la que opta por esta modalidad productiva basada en la precarización de los trabajadores. Frente a esta situación de imperante precarización laboral en la industria textil, el escenario que promueve el diseño sustentable apela a producir en condiciones de trabajo dignas, a la promoción del comercio justo, adecuado a normas reglamentarias de tiempos y espacios requeridos para el desarrollo de las actividades laborales. En relación con esto, los nuevos emprendimientos basados en diseño sustentable, además de confeccionar sus

productos desde una modalidad menos contaminante y ambientalmente favorable, promueven iniciativas que buscan concientizar a los consumidores respecto del actual sistema que prevalece en la confección de prendas, calzados y accesorios. Tal como plantean los diseñadores, no sólo es mayor conciencia ambiental, sino social, y aquí impacta en el usuario, en los consumos mismos, en sus nuevos requerimientos, en saber cómo se ha fabricado el producto. Estos diseñadores intervienen desarrollando procesos innovadores orientados al cuidado y al respeto del entorno, del espacio que habitamos, de la naturaleza, de las culturas y tradiciones ancladas en nuestra tierra, de los saberes que buscan ser transmitidos hacia nuevos actores, para fortalecerlos y generar en ellos una mayor conciencia. De esto se trata, justamente, de trabajar colectivamente para una mayor integración, promoviendo activamente compromiso, ética y responsabilidad social.

Reflexiones finales: ¿Sustentabilidad como nuevo escenario posible en la producción de indumentaria?

A lo largo de este trabajo me propuse indagar la realidad del diseño sustentable en la ciudad de Buenos Aires, a partir del estudio de casos de indumentaria y accesorios producidos bajo el parámetro de la sustentabilidad. Si bien, como he mencionado anteriormente, los proyectos orientados hacia el cuidado del medio ambiente no son mayoritarios, el hecho de haber iniciado este camino varios de ellos, configura un panorama de acción que plantea un nuevo escenario posible: concebir productos desde una mirada sustentable, apelando a la responsabilidad social empresaria, a la concientización tanto sobre los procesos productivos que se llevan a cabo para confeccionarlos como sobre su impacto en términos sociales y ambientales.

Este nuevo escenario inicia el camino de una reconfiguración del campo del diseño, un camino incipiente, gradual, pero transformador, al promover nuevas modalidades constructivas, nuevos desafíos en la concepción y proyección de productos, así como en relación con los nuevos –o viejos– materiales y tecnologías a disposición. También se instala un nuevo contexto para el mercado mismo, al reivindicar la producción digna, el comercio justo, la responsabilidad social empresaria, cuidando y respetando el valor de cada etapa y de cada actor en la cadena de producción.

De este modo, se configura un nuevo modelo productivo basado en una lógica sustentable cuyos principios ecológicos y de conciencia ética se integran con un fin mayormente inclusivo y de respeto por el entorno. De aquí en más la proyección de producciones orientadas a promover estos principios de mayor respeto y cuidado socio-ambiental, buscan contribuir a la satisfacción de las propias necesidades desde una mayor conciencia social acerca de lo que se consume, de cómo se consume y de cómo se produce, inscripto en un momento de mayor interpelación a los productores sobre el modo en que sus productos son confeccionados.

En este sentido, cabe destacar que se espera que los consumidores, a partir de la información existente –y cada vez mayor– sobre los modos de producir y confeccionar los productos en la actualidad, adopten un mayor compromiso y concientización no sólo en torno al medioambiente y al impacto que las producciones generan sobre éste, sino también en cuanto a las modalidades de fabricación, a partir de las condiciones de trabajo asumidas por las empresas. Será preciso, entonces, comenzar a involucrarse en cuestiones de consumo responsable, no ya como consumidores, sino como ciudadanos responsables y conscientes de los modos de producción que intervienen en aquello que consumimos, y que también sostenemos con nuestros consumos.

Este escenario abre un nuevo paradigma que propone integrar el cuidado por lo social y por lo ambiental a través de proyectos sostenidos en el tiempo. Esto genera, sí, ciertos interrogantes en cuanto a los modos de

producir, a cómo volverlos sostenibles, si es posible generar un impacto nulo en el medio ambiente, entre otros, pero es importante comprender el avance que implica en términos sociales la concientización sobre esta cuestión, y el hecho mismo de intervenir. Es un camino lento, pero en crecimiento, y altamente transformador.

Se busca profundizar, así, en los nuevos procesos que este modelo de desarrollo sustentable genera, a fin de alcanzar una mayor valoración de los recursos, de nuestro entorno, de nuestra generación y futuras generaciones, en forma integral, reivindicando y construyendo una nueva trama, más comprometida y más consciente a la hora de producir.

De esto trata el diseño sustentable, la sustentabilidad: de generar una nueva historia, pero partiendo de la propia, de lo que somos, y a partir de ahí construir nuevos sentidos y proyectos, nuevos significados en torno a lo que producimos, a los consumos, a lo que finalmente hacemos con ellos. Porque cada usuario es portador y hacedor de una historia, inscripta en una trama social que comienza a interpelar y a ser interpelada, irrumpiendo en los modos tradicionales de producción, interviniendo desde un rol más comprometido y consciente, visibilizando aquello que no estaba visible, dignificando, recuperando y reconstruyendo la propia identidad.

Notas

1. Se han estudiado seis emprendimientos de diseño sustentable de indumentaria y piezas textiles de la Ciudad de Buenos Aires, entre los cuales se encuentran Chunchino, Cirujeando, Cubreme, Dos Puntos, Modesta y Onda orgánica, cuyo datos fueron relevados a partir de fuentes primarias y secundarias. Se realizaron entrevistas en profundidad con sus diseñadores (para los cuatro primeros casos) y búsqueda de información sobre los mismos en sus sitios de difusión y comunicación (páginas de internet o redes sociales, como Facebook y Twitter), para el caso de los últimos tres emprendimientos, con los cuales se estableció contacto, pero al momento de este artículo no se había concretado la entrevista. Es de destacar que al tratarse de un fenómeno reciente, aun los casos de diseño sustentable, tanto de indumentaria como de objetos en nuestro país, si bien se encuentran en un crecimiento gradual, no son ciertamente numerosos, tampoco en la ciudad de Buenos Aires – objeto de este estudio–, con lo cual el relevamiento de los mismos se vio reducido dada esta realidad.

2. Cabe mencionar que se han estudiado los siguientes casos: Chunchino, Cirujeando, Cubreme, Dos Puntos, Cottonpom, Modesta y Onda orgánica, cuyo datos fueron relevados a partir de fuentes primarias y secundarias. Se realizaron entrevistas en profundidad con sus diseñadores (para los cuatro primeros casos) y búsqueda de información sobre los mismos en sus sitios de difusión y comunicación (páginas de internet o redes sociales, como Facebook y Twitter), para el caso de los últimos tres emprendimientos, con los cuales se estableció contacto, pero al momento de este artículo no se había concretado la entrevista.

3. Los emprendimientos estudiados desarrollan prendas de vestir, accesorios, y piezas textiles como mantas, almohadones, alfombras, entre otros.

4. Ofrecen telas y remeras confeccionadas en algodón orgánico certificado a marcas; empresas que usen remeras orgánicas a nivel institucional en sus promociones/eventos y finalmente a través de una línea propia de prendas. (https://www.facebook.com/pg/ondaorganica1/about/?ref=page_internal) Ofrecemos tela y remeras hechas 100% con algodón orgánico certificado a marcas, empresas para que usen remeras orgánicas a nivel institucional en sus promociones/ eventos y finalmente a través de una línea propia de prendas. Ofrecemos tela

y remeras hechas 100% con algodón orgánico certificado a marcas, empresas para que usen remeras orgánicas a nivel institucional en sus promociones/ eventos y finalmente a través de una línea propia de prendas.

Ofrecemos tela y remeras hechas 100% con algodón orgánico certificado a marcas, empresas para que usen remeras orgánicas a nivel institucional en sus promociones/ eventos y finalmente a través de una línea propia de prendas. Ofrecemos tela y remeras hechas 100% con algodón orgánico certificado a marcas, empresas para que usen remeras orgánicas a nivel institucional en sus promociones/ eventos y finalmente a través de una línea propia de prendas.

5. Extraído de: <https://www.cottonpom.com/por-que-organico/>

6. Cita extraída de <http://noticiaspositivas.org/onda-organica/>

7. Cita extraída de <http://noticiaspositivas.org/onda-organica/>

8. Tal como mencionó la diseñadora Amanda Johnston en una conferencia brindada en el INTI, a cargo del Observatorio de Tendencias (el 23/9/16), “el 65% del impacto ambiental proviene de los materiales utilizados”, con lo cual es necesario que los diseñadores revean las prácticas de fabricación poniendo especial énfasis en los materiales aplicados, altamente contaminantes muchos de ellos.

Bibliografía

Bony, A. (2008). *Le Design. Histoire, principaux courants, grandes figures*. Paris: Larousse.

Correa, M. E. (2016). “Diseño y sustentabilidad. Hacia un futuro consciente en el campo de la moda”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Estudios sobre Moda y Diseño organizadas por GESMODI. Instituto de Arte Americano. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Guidot, R. (2003). *Design. Carrefour des arts*. Paris: Flammarion.

Joselevich, E. (2005). *Diseño posindustrial*. Buenos Aires: Infinito.

Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo*. Barcelona: Anagrama.

Saulquin, S. (2014). *Política de las apariencias. Nueva significación del vestir en el contexto contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.

Zito, M. (2014). “La ética del diseño sustentable”, en Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación. Año XIV, Vol. 48, junio 2014. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Abstract: In the last years in Argentina, diverse entrepreneurships of fashion design had become to orientate their productions in a sense of sustainability. These new projects not only install the necessity of producing in a different way that means to generate a lower environmental impact, but also they promote a fair trade model that claims for better conditions in the productive chain. In this sense, this article proposes to discuss over the practices and discourses that emerge around these entrepreneurships of sustainable fashion design, according

to the aim of inquiry about the new productive ways that promote more awareness in social and environmental terms.

Keywords: Sustainable fashion design - Sustainability - Social responsibility - Fair trade - Environmental impact.

Resumo: Nos últimos anos, na Argentina, numerosos empreendimentos de design de indumentária têm começado a orientar suas produções na linha da sustentabilidade. Estes novos projetos além de produzir procurando gerar o menor impacto no ambiente, também propõe um modelo de comércio justo que reivindique as diferentes instâncias de valor da cadeia produtiva. Neste sentido, nos propomos pôr em cena as práticas e discursos gerados em torno aos empreendimentos de design sustentável de indumentária, com o objetivo de indagar sobre as novas formas produtivas que promovem desde o design uma maior consciência em termos sociais e ambientais.

Palavras chave: Design sustentável de indumentária - Sustentabilidade - Comércio justo - Impacto ambiental.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]

Diseño y sustentabilidad. Un nuevo escenario posible en el campo de la moda fue publicado de la página 89 a página104 en Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación N°76